



## *Democracia fallida, seguridad fallida* de José Luis Orozco (coordinador)

El planteamiento central del libro que comentamos es que la política internacional ha sido moldeada por un pensamiento liberal con pretensiones hegemónicas de alcance global. Al interior de éste se proyectan dos tradiciones en permanente conflicto: a) la perspectiva angloamericana liderada por Estados Unidos y b) un liberalismo europeo-continental, cuya modalidad fundamental atiende a sus posibilidades emancipatorias y utópicas.

En la base de estas corrientes filosóficas, las del empirismo y el racionalismo, se incorporan las condiciones geopolíticas e históricas que dan lugar a ambos proyectos. Es a partir de esta distinción originaria que se desprende la diferencia inicial sobre los conceptos seguridad y democracia y cómo se relacionan.

En el libro, el doctor José Luis Orozco señala que el pragmatismo estadounidense irrumpe desde el siglo xx como el titular del liberalismo mundial y se sirve tanto del empirismo como del racionalismo en su ejercicio hegemónico. Como elemento fundamental, la seguridad asume en la perspectiva anglo-escocesa los componentes dados tanto por el capitalismo como por el militarismo, así como por el desarrollo científico-tecnológico para presentarse ante un mundo percibido como adverso y hostil, en donde el pesimismo antropológico es inherente.

En el libro se explica cómo los intereses materiales son orgánicamente hilvanados con el manto de un fanatismo liberal que enaltece las ventajas de la democracia en abstracto y el libre mercado, que frente a la amenaza del terrorismo termina por legitimar el uso de la fuerza para cumplir sus objetivos. Esta dinámica imprime un sello que instala un orden sin más espacio y alternativa para aquellos que no sean identificados como aliados por la perspectiva hegemónica que ubica a la seguridad como el concepto central de su actuar.

Por eso se afirma que, si bien es cierto que en un primer momento la globalización mostró un rostro liberal de cooperación internacional y – acaso – progresista y democratizador, durante los últimos años hemos percibido el regreso de viejas ideologías y prácticas políticas que parecieran caducas, específicamente el fascismo. Aunque tales ideologías han resultado desfasadas



debido a un viraje hacia la reinterpretación del mundo radicalmente opuesta a las tendencias observadas durante las últimas décadas del siglo pasado.

Al respecto, Orozco señala que:

el neoconservadurismo rompe con la visión liberal de la globalización y trata de establecer nuevas condiciones políticas de confrontación sustentadas en la superioridad militar estadounidense, negando con ello, la posibilidad de toda cooperación internacional democrática, fundamentada en el derecho internacional y la voluntad política de los Estados (p. 8).

En suma, la apuesta por la seguridad y la democracia ha sido una constante, –no sin interpretaciones y usos pragmáticos para consolidar el proyecto hegemónico de los Estados Unidos de América– pero sólo mediante la exclusión ideológica, la marginación intelectual, la imposición política y el exterminio de sus detractores verdaderos o ficticios, inmediatos o potenciales.

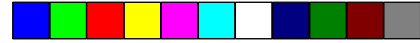
Las contradicciones de este orden internacional sustentado en el triunfalismo del pensamiento liberal, dan cuenta de una realidad que cuestiona su legitimidad y continuidad, pero paradójicamente justifican su existencia. En este sentido la idea del libro es identificar en forma crítica a la democracia no sólo como el medio para legitimar la organización política, sino como el valor fundamental de la sociedad liberal, proceso histórico en el que se asume la seguridad como una necesidad permanente para garantizar su continuidad.

Este discurso expone a un mundo necesitado de seguridad como fundamento indispensable, aunque no único, para la realización de los individuos y la sociedad. Así, seguridad y democracia se articulan para consolidar el pensamiento hegemónico a pesar de las contradicciones estructurales y coyunturales del orden internacional; el cual permanece sustentado en actores estatales pero desafiados por otros actores *sub* y *supra* estatales, que van desde el crimen organizado o el terrorismo hasta las corporaciones transnacionales, que son actores centrales de dicha hegemonía mundial.

El doctor Orozco y Daniela Casandra llevan a cabo sendas profundizaciones sobre el tema. La primera sobre la corporación de negocios estadounidenses y, la segunda pone el dedo en la llaga cuando trata el problema del petróleo como el “talón de Aquiles” de la seguridad nacional estadounidense.

En el libro se publica un interesante artículo especializado cuyo autor es Giuseppe Buttà, que será sin duda motivo del interés de abogados y estudiosos de las instituciones jurídicas, pues trata sobre el poder judicial, sobre el federalismo y la soberanía de los Estados Unidos, sistema de gobierno que se ilustra a través de casos resueltos por la Suprema Corte estadounidense.

Los autores tienen en mente la necesidad de desarrollar una concepción



acerca de los alcances y los límites de los vocablos que son el eje de análisis: democracia y seguridad. Tal es el caso de Armando Basurto quien lleva a cabo una genealogía de la idea y práctica de la *democracia* hegemónica estadounidense, sin duda un artículo crítico que desenmascara el discurso liberal y democrático de dicho país.

Miguel Ángel Valenzuela escribe sobre las características de la política actual, analizando críticamente la confusión, poca claridad y vacío de los conceptos: democracia, seguridad, tolerancia, autodeterminación, totalitarismo y derechos humanos. Héctor Bezares Buenrostro, a su vez, escribe un texto sustentado histórica y teóricamente sobre lo que él llama: “la estructura moral de la guerra en el siglo XXI: notas sobre el *american way of war*”, texto a todas luces recomendable. Destaca también el artículo de José Ignacio Martínez Cortés que explica de manera clara las medidas de seguridad comercial impuestas en la poscrisis financiera del 2008.

Al final, encontramos dos artículos de coincidencia temática sobre el fenómeno del uso del Facebook en la expansión de las redes sociales. Rodrigo Iván Liceaga cuestiona si existe *evidencia democrática o exacerbación del espectáculo*. Y Gabriel Alejandro Tamariz escribe sobre *Wikileaks* y el tema del pragmatismo, la propaganda y el espionaje en la era cibernética, los cuales demuestran fehacientemente el porqué del título del libro que reseñamos; vale decir al igual que la democracia y la seguridad son fallidas.

*Democracia fallida, seguridad fallida* se erige como un libro de teoría política internacional de mucha actualidad. A mi juicio es un libro muy bien articulado pues refleja el rigor académico que exige todo proyecto que es dirigido por José Luis Orozco. Ser discípulo o colaborador de él en este tipo de proyectos exige a quienes participan una respuesta sistemática a preguntas que están contenidas en la idea general definida y que examinan las nuevas estrategias hegemónicas y el discurso cifrado en democracia y seguridad que precede a sus prácticas políticas, económicas, culturales y tecnológicas; mismas que caracterizan las motivaciones y las consecuencias del cambio en el orden político global.

**Héctor Zamitiz Gamboa**